



PABLO SAGABIA

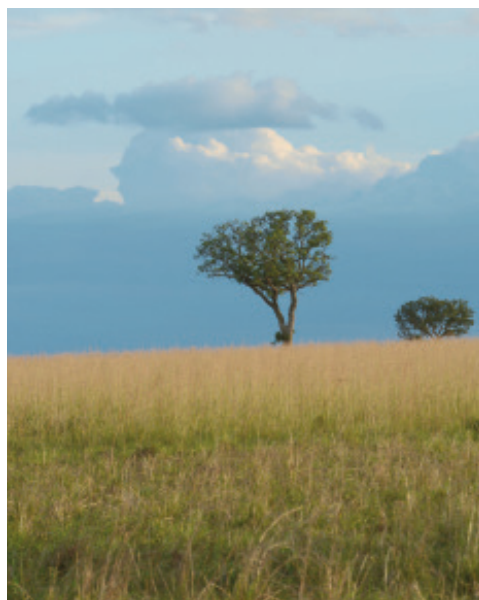
UGANDA

Una cura para el alma viajera

No le faltaba razón a Winston Churchill cuando bautizó a este territorio *La perla de África*. Lagos inmensos, verdes montañas, sabanas y, por supuesto, observar a los gorilas en libertad nos devuelven a la esencia de la exploración, a ver mundo sin ataduras y a vivir el lujo de dejarse llevar.

Por Belinda Guerrero

Gorilas y vergeles.
Ambos representan
la esencia de Uganda.



FOTOS: GONZALO GIMENO

Por muchas veces que hayas visitado el continente, África apabulla y fascina a partes iguales... Aquí se cumple la máxima de que la mejor forma de sobrevivir es adaptarse; también aplicable a Uganda, superviviente absoluto durante los años 80 de una cruenta guerra civil y reconvertido ahora en un destino turístico más atractivo y exclusivo que Namibia.

Sobre el papel, el periplo por Uganda se perfilaba único e irrepetible, no solo porque tendríamos la fortuna de ver gorilas en libertad, sino porque participaríamos en un *détox* digital, porque en esos lares resulta tan complicado encontrar señal de *wifi* como observar al picozapato, una extrañísima ave zancuda en peligro de extinción que habita las ciénagas del Lago Alberto. La expedición había sido diseñada a medida por Elefant Travel, una agencia con expertos en viajes que nos iba a regalar un buen puñado de lo que bautizaríamos como *momentos Elefant*.

La aventura se inicia en Entebbe, donde subimos emocionados a una evocadora avioneta de hélices para aproximarnos hasta la frontera de Sudán. En el norte se

ubica el Parque Nacional de Kidepo (<http://kideponationalpark.com>), donde campan a sus anchas más de 70 especies de mamíferos –entre ellas, 14 tipos de antílopes– y medio millar de aves distintas. Durante la visita nos acompaña un *ranger* de UWA (www.ugandawildlife.org) para advertir que nos adentramos en un museo viviente.

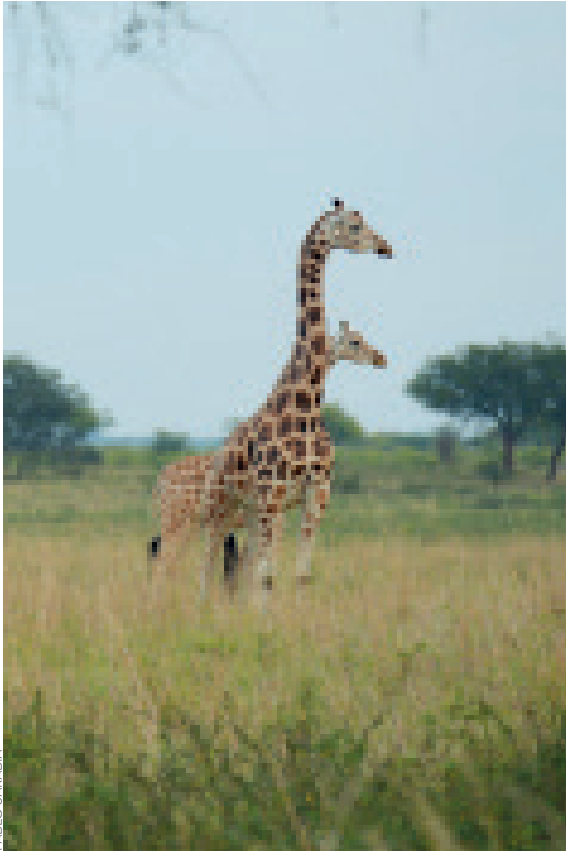
TIERRAS INDÓMITAS

Si las guerrillas no respetaron más de 300.000 vidas humanas, mucho menos las de animales salvajes. La reserva ha ido repoblándose, gracias a la profusión de agua y los programas de protección, y durante la estación seca es común ver hasta 4.000 cabezas de búfalos en busca de pastos. Hay que prestar atención a cada detalle, el *jeep* se topará con grupos de babuinos, temidos por su mal carácter, o alguna manada de elefantes; quizá tengáis la fortuna de cruzaros con *Bubble*, el mayor paquidermo que ronda este parque.

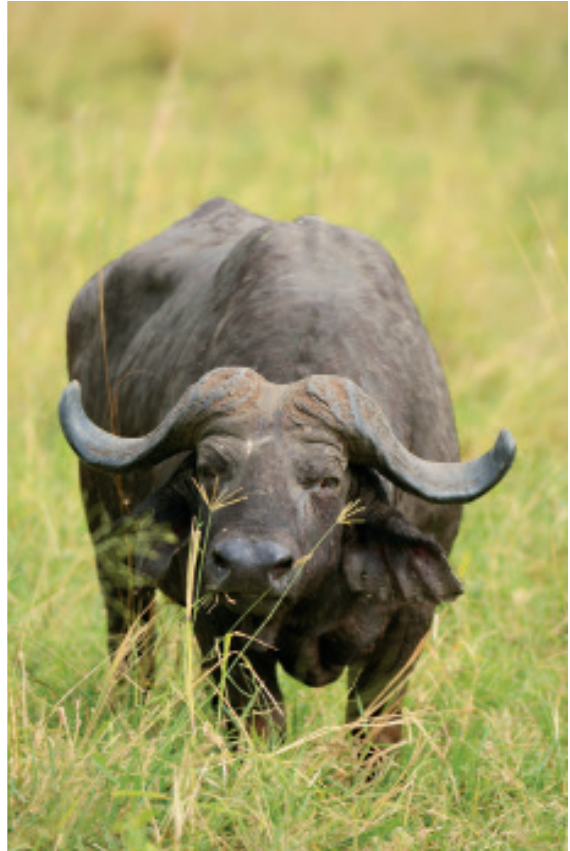
Encontramos interesante acometer un safari a pie; es como abordar la búsqueda del un tesoro. Patrick, nuestro *ranger*, narra varias normas obvias en estos entornos >

Valle de Kidepo.

A más de 700 km de Kampala, la capital de Uganda, se ubican las tierras salvajes del norte, que prometen los parajes más bellos del país. Desde la piscina de Apoka Safari Lodge se divisan decenas de kilómetros y las montañas que –parapetando la planicie– permiten adivinar la frontera con Sudán. Por suerte, ante tus ojos desfilan despreocupados todo tipo de animales salvajes.



PABLO SARABIA



PABLO SARABIA



GONZALO GIMENO



FOTOS: GONZALO GIMENO

ingobernables, aunque la más importante es que, pase lo que pase, jamás se debe correr. Su sabiduría nos deja atónitos al descifrar los efectos medicinales de algunas plantas salvajes, clasificar huellas de felinos o analizar excrementos que le indican tanto su propietario como la alimentación. También es capaz de poner fecha exacta a un festín de leones –teniendo en cuenta los restos de un desdichado herbívoro– o relatar la estricta jerarquía que domina en las comunidades de termitas. Todo lo aprendió de sus mayores, que se enfrentaban al medio salvaje y le dejaron como mayor legado el respeto por la naturaleza.

No hay mejor forma para descubrir esta cultura ancestral que visitando el poblado Lorukul. Nos recibe Raphael con una gran sonrisa y un sonoro *Alakara!* (¡Hola!). Es el líder de los tres clanes *karamojong* (Ati-rok, Melongy Rewo), descendientes de los masai y distribuidos en 80 humildes casas. Además de relatarnos su día a día y los hábitos de casamiento –son polígamos–, también nos muestra cómo se aferran a tradiciones como la danza, que no dudan en ejecutar a modo de despedida.

Va anocheciendo y llega, por sorpresa, nuestro primer *momento Elefant*: un *picnic* sobre mantas masais dispuesto en una inesperada atalaya para disfrutar del atardecer. Luego, nos dirigimos hacia Apoka Safari Lodge. Desde la terraza de nuestras cabañas se alcanza a observar –a solo unos metros– cebras, facóceros o hienas. Están tan cerca, que cuando anochece es obligatorio que un asistente te recoja en la puerta para evitar sus ataques.

PURA ADRENALINA

La aventura que nos aguarda hoy es muy emocionante: un *trekking* para observar chimpancés. El adormecedor sonido de la avioneta no evita que divisemos el cauce del mítico Nilo Blanco y sus fantásticas cataratas Muchison, la meca ugandesa de los amantes el *rafting*. Antes, hay que salvar un par de horas por carretera, que aprovechamos para retratar los mercados locales, inmensas plantaciones de plataneros o la simpatía de los niños en su largo y azaroso camino de vuelta desde el colegio.

Pero hemos venido al Parque Nacional de Kibale (www.kibaleforestnationalpark.com) >

Testigos privilegiados.

En Uganda se aprecia al completo el ciclo de la vida y la perfección que otorga esta simbiosis; y muchas veces sin moverse de las estancias de lodges como Apoka Safari Lodge. Los *rangers* no escatiman sus explicaciones y están orgullosos de mostrar su tierra a los *naturelovers*, que caemos rendidos a la evidente belleza del paisaje al caer la noche.

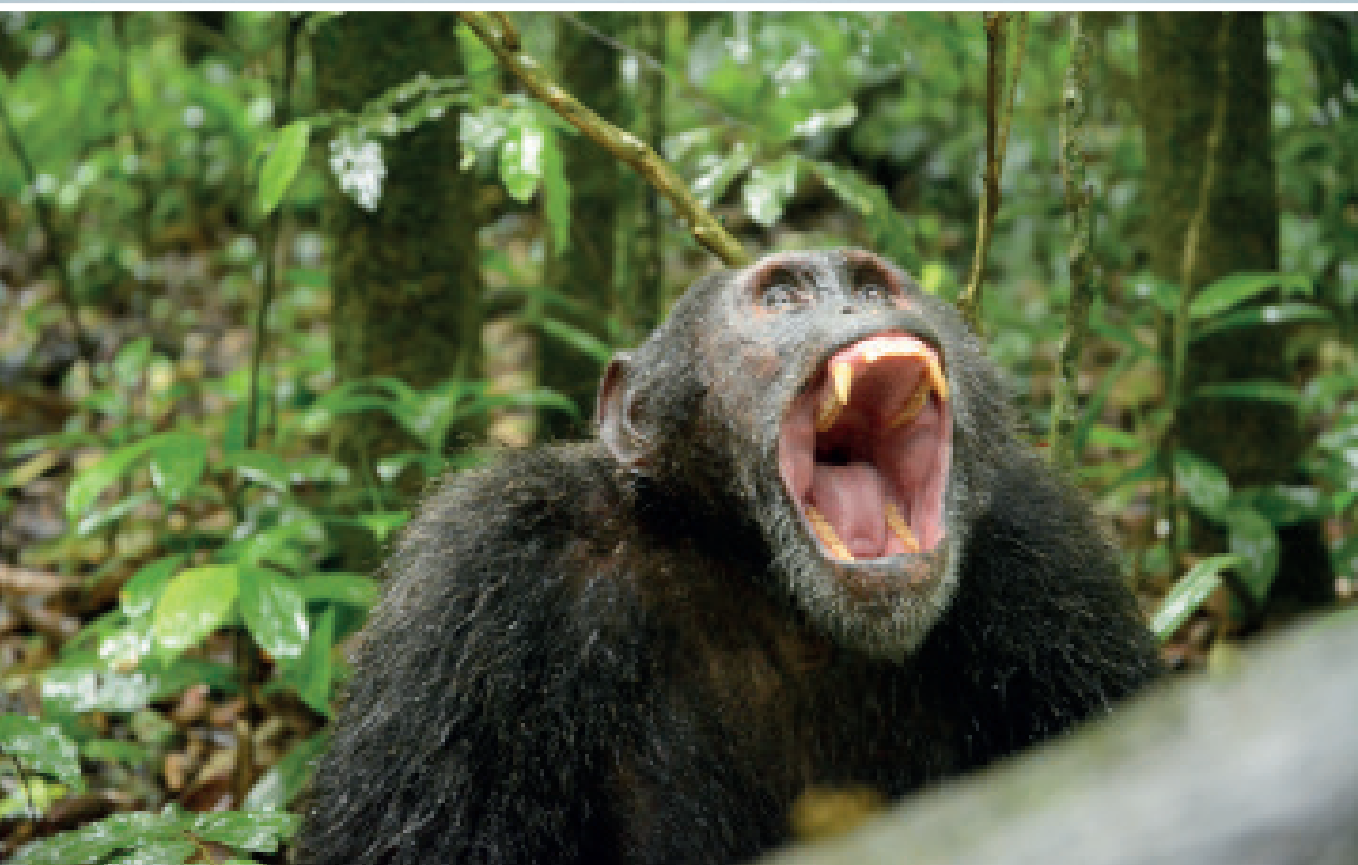


FOTOS: GONZALO GIMENO





GONZALO GIMENO



GONZALO GIMENO



en busca de chimpancés; y no es empresa fácil, aunque Uganda conserva el título como mejor lugar el mundo para acometer con éxito este plan. Toca atravesar una frondosa selva mientras llueve copiosamente. Sube la adrenalina, cada vez más cerca se escuchan los sonidos guturales de los primates, que parecen anunciar nuestra presencia. Al llegar a la zona 0 ofrecen la oportunidad de pasar un buen rato entre ellos, a la vez que un guía especializado va narrando los hábitos de estos simios.

Tras esta peripecia vital, encontramos guardida nocturna en Semliki Safari Lodge, un *glamping* fabuloso. Desde la tienda, tendrás la oportunidad de ver a cientos de luciérnagas centelleantes que, por un momento, parecen recrear una especie de mapa astronómico. Al amanecer, despertarás con sonidos que invitan a ensimismarse sin prisas sentado en el porche.

Reponemos energías con un copioso desayuno para desplazarnos al Lago Alberto, un lugar perfecto para el *birdwatching*, aunque nuestro objetivo era avistar una verdadera *rara avis*: el picozapato. Una vez conseguido este fin –nos consta que

no es empresa fácil– acudimos a un poblado donde nos ha citado una asociación de mujeres agricultoras. Están ávidas por narrar su apuesta por el desarrollo de la comunidad comerciando con fajos de paja, mientras sus maridos faenan en el lago.

Estamos hipnotizados con este esfuerzo asociativo femenino por la sostenibilidad, pero hemos de partir. Aún tenemos previsto un safari por la Reserva de Semliki, plena de caminos anegados por las intensas lluvias, pero resulta divertido y acaban por aparecer ante nuestros ojos jirafas y antílopes. A última hora llega otro *momento Elefant*, nos aguarda en medio de la sabana una elegante mesa –perfectamente dispuesta con copas de vino y lustroso mantel– para otear la fulgurante partida del sol.

MÁS Y MÁS KILÓMETROS

Subimos de nuevo en avioneta para desplazarnos hasta Kisoro. Al aterrizar, nos esperan para acercarnos hasta el Lago Mutanda. Durante la navegación haremos escala en la Isla de los Esqueletos, que esconde una historia macabra. Aquí confiaban en una cueva a las mujeres emba- >

Belleza cegadora.

Volar en una avioneta de hélices sobre la sabana es inolvidable, pero aquí manda lo práctico, así que la utilizan a modo de taxi para salvar la orografía extrema del país. Las plantaciones de té son una sorpresa para la vista, aunque los gorilas detestan su presencia. No olvides que tu cuaderno viajero se verá enriquecido cuando veas un ejemplar de picozapato, un verdadero dinosaurio con muy mala prensa entre las tribus locales.



FOTOS: GONZALO GIMENO



razadas que no habían contraído nupcias y eran abandonadas a una fatídica suerte. Continuamos en nuestro *eryato* (barco tradicional) rumbo hacia el territorio Batwa. Esta tribu pigmea está considerada como la más antigua de África Central y, aunque tienen una vida muy modesta, también presume de su sentido colaborativo mostrando cómo el poblado ayuda a fabricar ladrillos de adobe y construir una casa para una familia que no pasa un buen momento. Vivimos instantes muy bonitos, sobre todo junto a los niños, y compramos productos artesanos, mientras disfrutamos de sus alegres cánticos.

Desde el lago, hemos divisado los imponentes Virungas, una cadena montañosa volcánica –supera los 4.000 m–, que hace las veces de frontera entre Uganda, Ruanda y la República Democrática del Congo. Hacia estas cumbres nos dirigimos por un sinuoso camino embarrado que procura un *african massage*, que no es más que aguantar estoicamente los envites de los baches de las carreteras sin asfaltar.

El trayecto nos acerca hasta Clouds Mountain Gorilla Lodge. En este edificio

de aires victorianos se palpa la exclusividad y nos parece la mejor antesala para lo que veremos en el Bosque Impenetrable de Bwindi (www.bwindiforestnationalpark.com). Para conocer a fondo la vida de los gorilas de montaña se nos presenta la oportunidad única de compartir ágape con la eminente primatóloga Gladys Kalema-Zikusoka que, además de explicar su *modus vivendis*, nos habla sobre su trabajo en la ong Conservation Through Public Health (www.ctph.org) y el proyecto Gorilla Conservation Cafe. Ambos, dirigidos hacia la sostenibilidad y el respeto a los ugandeses y a la vida salvaje.

CUMPLIENDO SUEÑOS

Llega, quizá, el momento más esperado: contemplar a los gorilas en libertad en este bosque declarado Patrimonio por la Unesco. Además de abonar el permiso de acceso –más de 600 € por persona–, tendrás que caminar al menos durante tres horas por senderos inaccesibles para conseguir una recompensa única: compartir 60 minutos con esta especie en su hábitat. Por si fuera poco, tuvimos >

Buenos retos.

Caminar por las selvas –en ocasiones a golpe de machete– o avistar manadas cuando la vegetación es tan profusa no son propósitos sencillos cuando viajas en temporada de lluvias. A cambio, es la época perfecta para ver las crías en los parques. Por suerte, alojarse en Clouds Mountain Gorilla o compartir parte de la jornada con poblaciones locales siempre nos reconcilia con lo mejor de Uganda.



FOTOS: GONZALO GIMENO



la inmensa fortuna de hacer este *trekking* con esta primatóloga que conoce a distintas familias –ahora rondan los 1.000 ejemplares– y nos iba avanzando lo que estábamos a punto de descubrir.

Hay que confesar que pocas cosas imponen más respeto que la directa mirada de un *espalda plateada*. Si se golpea el pecho repetidas veces la sensación roza casi el *shock*. Nuestra misión es respetar los movimientos de la manada mientras disfrutamos de sus rutinas de acicalamiento, atendemos los gruñidos con los que se comunican y fotografiamos el jugueteo de las crías, cómo se alimentan o seestean. En principio, no se permite permanecer a menos de cinco metros de los gorilas, pero los primates no tienen reparo en pasar a tan solo unos centímetros de los visitantes provocando no pocos sustos y gritos ahogados.

TROCITO DE LA HISTORIA

Emprendemos la vuelta hacia Kampala. A 5.000 m, adivinamos los caminos de tierra roja y los techos de uralita, mientras las nubes dejan entrever extensos arrozales.

Llegamos al aeropuerto de Entebbe, donde nos impresionan con el último *momento Elefant*: una visita privada al antiguo aeropuerto de Entebbe, que ahora solo utiliza Yoweri Museveni, presidente de Uganda.

En este aeródromo se produjo un suceso que tuvo en vilo al planeta en 1976. El 4 de julio, los palestinos secuestraron un vuelo comercial y amenazaron con aniquilar a sus 248 pasajeros. La *Operación Jonathan* fue una misión a cargo de comandos de élite israelíes para rescatar a los rehenes. Aunque se saldó con víctimas, y aún son visibles los balazos de la torre de control, es un acontecimiento digno de ser conocido; más aún si es de la mano de uno de los antiguos trabajadores de aeropuerto.

Para aliviar este aciago *flashback* nos anuncian que despediremos el viaje con una travesía por el Lago Victoria. Un planazo que mejora al atardecer cuando el sol se torna rojo y comienza a sonar a bordo la inolvidable melodía de John Barry, que popularizó la banda sonora de *Memorias de África*. Nos queda una reflexión: estamos prendados de Uganda e intuimos que este amor ya es para siempre. ♦

Ideas que suman.

Cumple el mito de los exploradores navegando sobre la línea del Ecuador, que atraviesa el Lago Victoria. Además, algunas de las experiencias favoritas de los *mzungu* (turistas blancos, en *swahili*) son dormir en cabañas, comprar *souvenirs* artesanales o acudir a un espectáculo de danza y música tradicional. En Entebbe hay muchos locales para poner el broche de oro a este viaje comenzando una tilapia con *matooke* (plátano) y brindando con la ginebra autóctona: *Waragi*.



FOTOS: GONZALO GIMENO

UGANDA SELECCIÓN

Cómo llegar

Elefant Travel. Es una agencia que diseña a medida el viaje de tu vida. Nunca hay dos propuestas iguales porque cada cliente es único, aunque siempre se planifican con mucho gusto y, sobre todo, teniendo en cuenta el lujo y la exclusividad. Su éxito reside en el asesoramiento de expertos para provocar un antes y un después en el concepto de viajar. www.elefant.com
Turkish Airlines (www.turkishairlines.com) ofrece las mejores conexiones con África. Para llegar a Entebbe,

capital de Uganda, tienes que hacer escala en Estambul. Nunca aprovecharás más un tránsito que en el *Business Class Lounge* (45 €). Premiada como la mejor sala VIP del mundo, permite jugar al *scalextric*, ver cine con palomitas, darte un masaje o tomar un buen vino o un té mientras pruebas recetas de todo el mundo en sus *corners gastro*. Cuando vuelas en *Business* disfrutas del *chef* a bordo y un gran programa de entretenimiento.
Dónde dormir
Wild Places Africa (www.wildplacesafrica.com) ha ido creando

una red con tres alojamientos lujosos en Uganda que cubren cualquier necesidad del viajero ronzado la excelencia y que son una aventura por sí mismos. Su fundador, Jonathan Wright, ha apostado junto a su familia por el desarrollo de comunidades locales y la conservación de la vida salvaje.
Apoka Safari Lodge. Se ubica en el interior del Parque Nacional de Valle de Kidepo. Inolvidable su piscina *infinity* excavada en la roca que te recibe con barbacoas nocturnas. Sus

cottages son fantásticas casas de madera con terraza para sestar u observar la vida de la sabana y una idílica bañera exterior.
Semliki Safari Lodge. Un *gambling* mágico para encontrar la esencia de África en la primera zona protegida de Uganda por su abundante vida salvaje y un ecosistema único y diverso.
Clouds Mountain Gorilla. Este hotel es de otro mundo. Nada iguala a estos siete apartamentos coloniales equipados con salón con chimenea

que, por extraño que parezca, tu mayordomo personal encenderá para que sea más confortable. Los inmensos ventanales muestran el perfil de los volcanes Virunga y, al anochecer, si abres la ventana se escucha cantar a las gentes de los poblados aledaños. El salón es un lugar con carácter y un excelente punto de encuentro en el que compartir las anécdotas tras la visita a los gorilas.
Hotel nº5. Un hotel boutique con una fantástica piscina. Un remanso de paz en Entebbe. www.hotelnumber5.com